

EPIFANÍA 2

Año B

Este estudio bíblico fue escrito por Janelle Hiroshige para Epifanía 2 en 2021.

1 Samuel 3:1-10 (11-20)

3 El joven Samuel seguía sirviendo al Señor bajo las órdenes de Elí. En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje; no era frecuente que alguien tuviera una visión. **2** Pero un día Elí, que había comenzado a quedarse ciego y no podía ver bien, estaba durmiendo en su habitación. **3** Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios. La lámpara del santuario seguía encendida. **4** Entonces el Señor lo llamó:

—¡Samuel!

—¡Aquí estoy! —contestó él.

5 Luego corrió adonde estaba Elí, y le dijo:

—Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?

—Yo no te he llamado —contestó Elí—. Vuelve a acostarte.

Entonces Samuel fue y se acostó. **6** Pero el Señor llamó otra vez:

—¡Samuel!

Y Samuel se levantó y fue junto a Elí, diciendo:

—Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?

—Yo no te he llamado, hijo mío —respondió Elí—. Vuelve a acostarte.

7 Samuel no conocía al Señor todavía, pues él aún no le había manifestado nada. **8** Pero por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y éste se levantó y fue a decirle a Elí:

—Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?

Elí, comprendiendo entonces que era el Señor quien llamaba al joven, **9** dijo a éste:

—Ve a acostarte; y si el Señor te llama, respóndele: “Habla, que tu siervo escucha.”

Entonces Samuel se fue y se acostó en su sitio. **10** Después llegó el Señor, se detuvo y lo llamó igual que antes:

—¡Samuel! ¡Samuel!

—Habla, que tu siervo escucha —contestó Samuel.

11 Y el Señor le dijo:

—Voy a hacer algo en Israel que hasta los oídos le dolerán a todo el que lo oiga. **12** Ese día, sin falta, cumpliré a Elí todo lo que le he dicho respecto a su familia. **13** Le he anunciado que voy a castigar a los suyos para siempre, por la maldad que él ya sabe; pues sus hijos me han maldecido y él no los ha reprendido. **14** Por tanto, he jurado contra la familia de Elí que su maldad no se borrará jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Después de esto, Samuel se acostó hasta la mañana siguiente, y entonces abrió las puertas del templo del Señor. Samuel tenía miedo de contarle a Elí la visión que había tenido, **16** pero Elí lo llamó y le dijo:

—¡Samuel, hijo mío!

—Aquí estoy —respondió él.

17 Y Elí le preguntó:

—¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Te ruego que no me ocultes nada. ¡Que Dios te castigue duramente si me ocultas algo de todo lo que él te ha dicho!

18 Samuel le declaró todo el asunto, sin ocultarle nada, y Elí exclamó:

—¡Él es el Señor! ¡Hágase lo que a él le parezca mejor!

19 Samuel creció, y el Señor lo ayudó y no dejó de cumplir ninguna de sus promesas. **20** Y todo Israel,

desde Dan hasta Beerseba, reconoció que Samuel era un verdadero profeta del Señor.

Comentario de Janelle Hiroshige

“En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje; no era frecuente que alguien tuviera una visión”.

Para una comunidad que siente que la inspiración de Dios está ausente, esta interacción entre Dios y Samuel es cada vez más extraordinaria. Imagínese un momento en el que la presencia divina fuera difícil de encontrar. Ahora imagínese el don de escuchar a Dios llamando su nombre. ¿A quién llama Dios? Dios no busca al rey, a los maestros ni a los exitosos. La voz de Dios llama a un niño. El niño responde: “Habla, que tu siervo escucha”. La voz de Dios es diversa; llama a muchas personas y lugares diferentes en diferentes momentos. No discrimina entre los que merecen y los que no lo merecen. Cuando escuchamos la voz de Dios, solo necesitamos responder: “Habla, que tu siervo escucha”.

Preguntas de discusión

¿Qué significa hoy escuchar el llamado de Dios?

¿Qué hace cuando parece que la palabra de Dios está lejos y hay una carencia de visión?

Salmo 139:1-5, 12-17

- ¹ ¡Ay Dios! Tú me examinas y me conoces: *
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
y de lejos me lees la mente.
- ² Tú conoces mis trajines y descansos; *
todos mis caminos te son familiares.
- ³ Porque no hay palabra en mi lengua *
que tú, Señor, no sepas ya.
- ⁴ Detrás y delante me rodeas *
y me cubres con la palma de tu mano.
- ⁵ Tal conocimiento me es maravilloso; *
tan sublime que es inalcanzable.
- ¹² Porque tú formaste mis entrañas; *
y me tejiste en el vientre de mi madre.
- ¹³ Te agradezco ser tu creación maravillosa *
—eso lo sé con toda el alma.
- ¹⁴ Mi cuerpo no te queda oculto, *
aunque en secreto fui formado y tejido en lo
más hondo de la tierra.
- ¹⁵ Tus ojos me vieron, aún sin forma, y en tu libro
todo quedó escrito; *
todos mis días se anotaron —no faltó ni uno.
- ¹⁶ ¡Qué insondables son tus pensamientos! *
¡Qué grande, Señor, la suma de ellos!
- ¹⁷ Contarlos sería como contar la arena; *
me despierto, y sigo en tu presencia.

Comentario de Janelle Hiroshige

Este es un salmo clásico y por una buena razón. La intimidad de Dios conociéndonos a todos y cada uno de nosotros de esta manera es lo más cerca que podemos estar de ser verdaderamente conocidos. Como seres humanos en esta tierra, nunca podremos conocernos por completo; de hecho, si somos honestos, es posible que ni siquiera nos conozcamos realmente a nosotros mismos. Debido a que Dios conoce nuestro estar sentados y levantados y las palabras en nuestros labios, nada sorprende a Dios. No hay algo que Dios aprenda más adelante que haga que Dios cambie la opinión que tiene sobre nosotros. Ser conocido es complejo y matizado. Puede que hayamos sido traicionados cuando otros han descubierto cosas acerca de nosotros, pero este pasaje nos dice que hay confianza en que Dios sea un conocedor confiable.

Preguntas de discusión

¿Encuentra consuelo o vergüenza en ser plenamente conocido?

¿El ser conocidos por Dios nos da la fuerza para arriesgarnos a ser vulnerables con los demás?

1 Corintios 6:12-20

¹² Se dice: «Yo soy libre de hacer lo que quiera.» Es cierto, pero no todo conviene. Sí, yo soy libre de hacer lo que quiera, pero no debo dejar que nada me domine. ¹³ También se dice: «La comida es para el estómago, y el estómago para la comida.» Es cierto, pero Dios va a terminar con las dos cosas. En cambio, el cuerpo no es para la prostitución sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. ¹⁴ Y así como Dios resucitó al Señor, también nos va a resucitar a nosotros por su poder.

¹⁵ ¿Acaso no saben ustedes que su cuerpo es parte del cuerpo de Cristo? ¿Y habré de tomar yo esa parte del cuerpo de Cristo y hacerla parte del cuerpo de una prostituta? ¡Claro que no! ¹⁶ ¿No saben ustedes que cuando un hombre se une con una prostituta, se hacen los dos un solo cuerpo? Pues la Escritura dice: «Los dos serán como una sola persona.» ¹⁷ Pero cuando alguien se une al Señor, se hace espiritualmente uno con él.

¹⁸ Huyan, pues, de la prostitución. Cualquier otro pecado que una persona comete, no afecta a su cuerpo; pero el que se entrega a la prostitución, peca contra su propio cuerpo. ¹⁹ ¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños, ²⁰ porque Dios los ha comprado. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo.

Comentario de Janelle Hiroshige

Pablo a menudo se encuentra hablando en conflicto. Hoy, podríamos considerarlo un mediador de conflictos. Las divisiones dentro de la comunidad cristiana son inevitables. De hecho, este texto nos muestra que el conflicto siempre ha existido dentro de las iglesias. ¿Suenan familiares para los contextos de nuestra propia iglesia? El conflicto no tiene por qué ser necesariamente algo malo. A menudo se trata de cómo se están sacando a la superficie problemas que ya existían. Entonces, ¿cómo se habla de este conflicto? Pablo les recuerda a los corintios que no somos dueños de nosotros mismos. Nuestras vidas están interconectadas. La forma en que elegimos vivir nuestras vidas no solo nos afecta a nosotros, sino también a los demás. En este reconocimiento, el espíritu de Dios nos guía suavemente hacia el camino de la paz.

Preguntas de discusión

¿Cómo lidia con los conflictos?

¿Cuál es la diferencia entre mantener la paz y hacer la paz? ¿En qué cree que Dios está más preocupado?

Juan 1:43-51

⁴³ Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo:

—Sígueme.

⁴⁴ Este Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde eran también Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo:

—Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

⁴⁶ Dijo Natanael:

—¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le contestó:

—Ven y compruébalo.

⁴⁷ Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo:

—Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

⁴⁸ Natanael le preguntó:

—¿Cómo es que me conoces?

Jesús le respondió:

—Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera.

⁴⁹ Natanael le dijo:

—Maestro, ¿tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!

⁵⁰ Jesús le contestó:

—¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas.

⁵¹ También dijo Jesús:

—Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Comentario de Janelle Hiroshige

La cultura estadounidense está obsesionada con el liderazgo. Las conferencias de liderazgo, los libros y los podcasts son abundantes. No hay nada de malo en un buen liderazgo, porque el liderazgo impacta la cultura. El liderazgo puede hacer que los sistemas estén más orientados a la justicia y sean más equitativos. Todos deberíamos buscar ser buenos líderes en cualquier esfera en la que nos encontremos. Sin embargo, este pasaje pregunta, ¿somos buenos seguidores?

¿A quién seguimos? Jesús le dice a Felipe: “Sígueme”. Felipe encuentra a Natanael y le cuenta este encuentro con Jesús. Natanael es reacio a seguirlo porque no está seguro de si algo bueno puede salir de Nazaret. Natanael no tiene que ir; puede aferrarse a sus suposiciones y continuar escondiéndose debajo de esa higuera. “Ven y mira”, dice Felipe. Estas sencillas palabras de invitación pueden marcar una gran diferencia. Sin duda me ha sucedido a mí.

Preguntas de discusión

¿Quién le invitó a “venir y ver?”

¿Qué significa para usted seguir a Jesús?